

ELOGIO FÚNEBRE

DEL EXCMO. SR. DOCTOR

D. JOSÉ MORENO NIETO
Y VILLAREJO

CATEDRÁTICO Y DECANO QUE FUE

DE LA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE ESTA UNIVERSIDAD,

POR EL DOCTOR

D. LEOPOLDO EGUILAZ YANGUAS

CATEDRÁTICO DE LITERATURA ESPAÑOLA,

LEIDO EN SESION PÚBLICA

ANTE EL CLAUSTRO GENERAL

DESPUES DE LAS EXEQUIAS CELEBRADAS POR SU ALMA

EL DÍA 6 DE MARZO DE 1882.

GRANADA

IMPRESA DE VENTURA SABATEL

1882.

B
12
153(11)

ELOGIO FÚNEBRE.

R. 20249

ELOGIO FÚNEBRE

DEL EXCMO. SR. DOCTOR

D. JOSÉ MORENO NIETO Y VILLAREJO

CATEDRÁTICO Y DECANO

QUE FUÉ DE LA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DE ESTA UNIVERSIDAD

POR EL DOCTOR

D. LEOPOLDO EGUÍLAZ YANGUAS,

CATEDRÁTICO DE LITERATURA ESPAÑOLA,

LEIDO EN SESION PÚBLICA ANTE EL

CLAUSTRO GENERAL

DESPUES DE LAS EXEQUIAS SOLEMNES CELEBRADAS

POR SU ALMA

EL DIA 6 DE MARZO DE 1882.



GRANADA.

—
IMPRESA DE VENTURA SABATEL.

1882.

HONORES FÚNEBRES

QUE LA

UNIVERSIDAD DE GRANADA

HA TRIBUTADO AL

EXCMO. É ILMO. SR. D. JOSÉ MORENO NIETO,

CATEDRÁTICO Y DECANO QUE FUÉ EN ELLA

DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA.

Si la noticia de la muerte del eminente orientalista, del orador elocuentísimo, del benemérito repúblico, del sabio Profesor Moreno Nieto ha contristado á la España entera, y aun á toda la docta Europa, porque la fama de este varon esclarecido habia traspasado las fronteras de su Patria, á la Universidad de Granada, que le contó entre sus alumnos y Maestros insignes, al comenzar su brillante carrera este fúlgido astro de la ciencia española contemporánea, no podia menos de sumirla en dolor si cabe más profundo. Inmediatamente que se tuvo la infausta nueva en esta su antigua Escuela, la respetable Junta de Sres. Decanos, interpretando fielmente el pensamiento y los deseos del Claustro universitario, acordó que se consagrara una solemnidad religiosa y otra literaria en honor del ilustre finado. En virtud de la anterior resolucion, tomada en Sesion del dia 1.º del actual, se celebraron en la parroquia de San Justo, en el dia 6 del corriente, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Rector, acompañado de todo el Cuerpo profesional y con asistencia de un in-

menso escogido concurso, unas honras fúnebres en sufragio del alma del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto, en las que ofició el Gobernador interino de la Mitra metropolitana y Arcipreste de esta Sta. Catedral, Ilmo. Sr. D. Antonio Sanchez Arce. En esta solemnidad religiosa, que estuvo grandiosa y conmovedora, se cantó la Misa preciosísima, que para las honras de S. S. el inolvidable Pio IX, de sagrada memoria, compuso el reputado Maestro de Capilla de esta Catedral D. Celestino Vila, teniéndose en cuenta que los últimos fulgores de la poderosa elocuencia del noble Moreno Nieto resplandecieron en su oracion parlamentaria pronunciada en respeto y alabanza de aquel augusto Pontífice de la Iglesia.

En el mismo dia, despues de terminada la Misa fúnebre, pasó el concurso al Paraninfo de la Universidad á verificar la Sesion literaria que se tenia acordada, para honrar la memoria del que fué en ella eminente *Profesor de Lengua arábiga* y honorable *Decano de la Facultad de Filosofía*. Abrió la Sesion el Excmo. Sr. Rector Doctor D. Santiago Lopez Argüeta con una sentida peroracion, en la que expuso al brillante auditorio los fundados motivos que tenia la Escuela granadina para rendir un homenaje extraordinario de cariño y de recuerdo doloroso al varon excelso cuya pérdida lloraba en aquellos momentos la Nacion Española. Y seguidamente subió á la tribuna el docto Catedrático de la Universidad Sr. D. Leopoldo Eguílaz, discípulo distinguido de Moreno Nieto y su amigo y compañero muy querido, quien leyó un patético elocuentísimo *Elogio fúnebre*, ensalzando, de la alta manera que merecia aquel apóstol infatigable de la ciencia, sus singulares maravillosas dotes, las nobles prendas de su alma, su vastísimo saber, sus grandísimos merecimientos y rarísimas virtudes. El público oyó conmovido la bella oracion

del elocuente Profesor de Literatura española, y muy especialmente la generosa juventud á quien se señaló como espejo del honor, y como campeon ilustre de la ciencia al egrégio Catedrático Moreno Nieto, cuya memoria de seguro vivirá á perpetuidad en los corazones de todos. Y para hacer todavía más indeleble este recuerdo, se ha acordado dar á luz los discursos pronunciados, y que se consignen en esta aunque breve Reseña las públicas muestras de amor y de duelo tributadas por la Universidad de Granada á aquel hijo predilecto y á aquel Maestro doctísimo que derramó en sus aulas los primeros puros raudales de su copiosa sabiduría.

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL

EXCMO. É ILMO. SR. RECTOR DR. D. SANTIAGO LOPEZ ARGÜETA

AL INAUGURAR LA SESION LITERARIA.

EXCMO. É ILMO. SR.—SEÑORES:

Intento vano es buscar en el lenguaje más rico y expresivo frases adecuadas para manifestar en toda su realidad las aflicciones de nuestro espíritu.

La Universidad literaria de Granada, el Profesorado en general, las ciencias, las letras y la Nacion toda sufren en estos dias y en este momento el amargo pesar de la irreparable pérdida de uno de sus más valiosos individuos. El Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto, astro luminoso de nuestros centros literarios, tan sabio como modesto y virtuoso, ha dejado de existir arrebatado rapidísimamente por una fatal dolencia, llenando de consternacion á su apreciable familia, sus numerosos amigos y á cuantos sabian apreciar su mérito y sus virtudes.

Acabamos de unir nuestras preces á las del Sacerdocio, impetrando del Altísimo descanso á su alma y consuelos para tanta tribulacion; y cuando parecia que, como cristianos, habíamos de encontrar alguna tregua al sentimiento, respetando los inescrutables designios de la Providencia, y creyendo, que siempre justa, habrá premiado sus virtudes y llamado á su seno, al que por la bondad de sus sen-



timientos y la pureza de su alma no debia permanecer más tiempo entre el fango y las miserias, de que tanto abunda la sociedad actual; al penetrar en este Paraninfo, para prestar el último tributo de cariño y admiracion al que fué un dia nuestro compañero y buen amigo, aquí se despierta con doble intensidad nuestra afliccion y pena, porque aquí tuvo mil y mil ocasiones de probar la exhuberancia de su talento, su recto criterio filosófico, la dulzura de su carácter, su modestia y tantas más excelencias, que le hicieron sobresalir entre las más acrisoladas reputaciones. Justo, y muy justo es sin duda, nuestro sentimiento y nuestra afliccion; y si la palabra no puede expresar toda su intensidad, no es sólo por la pobreza de la mia, sino tambien por el hecho ciertísimo de que los grandes afectos se sienten de una manera distinta de cómo se expresan.

Pretended que el más hábil pintor represente en verdad cualquiera de esos grandes y pavorosos cataclismos de la naturaleza, y os dirá que su paleta no tiene colores que puedan copiarlos. De la misma manera las borrascas y pesares de la vida no tienen palabras bastantes con que poderse expresar, tienen más bien lágrimas, sollozos y tristezas.

¡Quiera la Majestad Divina que nuestro profundo sentimiento sirva en algun modo de lenitivo á la apreciable familia de nuestro querido compañero, y que la reseña de sus merecimientos, encomendada por el Claustro á uno de sus más distinguidos amigos, cuya competencia es tan conocida, sirva á todos de poderoso ejemplo, y de estímulo á la juventud estudiosa que concurre á nuestras aulas, para que algun dia pueda decirse de otros, como con sobrada justicia proclama hoy toda la nacion: *El Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto, por su talento, su ciencia, su modestia y sus virtudes, mereció la inmortalidad!*

HE DICHO.

ELOGIO FÚNEBRE

DEL EXCMO. SR.

DON JOSÉ MORENO NIETO

POR

D. LEOPOLDO EGUÍLAZ YANGUAS.

EXCMO. É ILMO. SR.:

Día de duelo y de tristeza, de angustia y turbacion de ánimo es para todos vosotros el de esta solemnidad literaria y singularmente para mí, que, en cumplimiento de un doloroso deber, agobiada de pesar el alma, tengo que trazar con trémula mano el elogio fúnebre de mi insigne maestro, del dulce y cariñoso amigo de toda la vida, del exímio y por tantos títulos ilustre profesor D. José Moreno Nieto, honor de nuestra nobilísima Escuela y del magisterio público, arrebatado á la ciencia en la madurez de la vida, cuando, allegado vasto caudal de experiencia y de desengaños, produce el genio sus más sazonados frutos.

Á dicha hubiera tenido que V. E., conocedor de la poquedad de mis fuerzas, hubiera encomendado este panegírico á más ejercitados pinceles. Pero si el entrañable afecto que, como discípulo, le profesaba, ha sido parte para otorgarme esta distincion, no os maraville si, desmayada la frase, desdibujado el contorno y bajos los colores, no echais de ver en mi tosco boceto las vigorosas líneas del original.

I.

Nació D. José Moreno Nieto en Siruela, lugar de Extremadura, provincia de Badajoz, el día 2 de Febrero de 1825. Educado por sus cristianos padres D. Miguel y D.^a Gregoria en el santo temor de Dios, fundamento y principio de toda sabiduría, reveló desde los albores de la vida tan singulares disposiciones, como que aun no contaba los siete años y ya figuraba á la cabeza de la clase de primeras letras. Dechado de prodigiosa memoria, de agudeza y finura de entendimiento, resolvieron sus padres darle una carrera literaria. Á los ocho años comenzó Moreno Nieto el estudio de la latinidad, en la cual hizo tan rápidos progresos, que aun no era trascurrido el primer curso de enseñanza y ya se habia familiarizado con los principales modelos de la hermosa habla del Lácio. Peregrina parecerá, ciertamente, esta precocidad de ingenio; pero era tal su afan de saber que durante los dos años que invirtió en el estudio de la lengua latina, leyó, sin darse punto de reposo, aparte de los libros de texto, cuantos con su industria y diligencia pudo haber á las manos. Ocupado día y noche en el estudio, alejado de los recreos y esparcimientos propios de su tierna edad, temieron sus padres que la complexion delicada de su hijo no pudiera soportar tanta fatiga. Resueltos á moderar sus aficiones, trataron de metodizar sus trabajos. ¡Vanos fueron, sin embargo, sus amonestaciones y consejos, inútiles sus advertencias y reprensiones! El entrañable amor que le profesaban se traducia luego al punto en debilidad, cuando al verle silencioso, macilento y triste, apartado en un ángulo del hogar, concluian por entregarle el libro que, mirando por su salud, acababan de arrebatarle. Las suaves complacencias que su espíritu gustaba en la lectura, explican cómo pudo soportar en tan cortos años tan pesadas tareas. Cierto que lo que se ama, por sí mismo se desea; que toda inclinacion natural solo encuentra reposo en el objeto de su apetito; y esta, que constituye una ley de nuestra naturaleza, era de suyo tan avasalladora y tiránica en Moreno Nieto, que sin reflexionar el daño

que podia causarle el abuso, pasaba las horas muertas, como las pasó el resto de su vida, barajado con los libros, buscando en ellos imposibles harturas á su insaciable hambre de sabiduría. Terminado el estudio del latín, trasladose Moreno Nieto á Toledo en 1835, en cuya Universidad ganó el primer año de filosofía con la nota de *bueno*, y en los de 1837 á 39 el segundo y tercero con la de *sobresaliente*.

La impresion producida en la fértil fantasía de Moreno Nieto por el grandioso espectáculo de la antigua córte de los reyes visigodos, solo es comparable á la que, ya entrado en años, le produjo Granada. La pluma no puede reproducir la pintoresca descripcion que de sus ruinas y monumentos escuchamos más de una vez de sus elocuentes labios, ni hemos registrado libro alguno, con haber hojeado muchos, en que con más elevacion y profundidad de criterio se haya especificado el sentido y carácter de aquella série de construcciones gigantescas que, arrancando de la civilizacion romana y rematando en las obras del Renacimiento, hacen de Toledo un suntuoso y variado museo. Allí los muros aportillados y rotos de las épocas latina, goda y arábica, con sus atorados fosos, sus despedazados rebellines, sus formidables puertas, sus adarves espaciosos y elegantes almenas y, dentro de ellos, entre el apretado haz de vetustos edificios, esparcidos, como piezas desengarzadas de un espléndido collar de perlas, restos de alcázares y de palacios, de mezquitas y sinagogas, de templos y capillas mozárabes, y descollando sobre este vasto y abigarrado conjunto artístico de razas y pueblos diversos, como descuella el altivo sicomoro sobre un espeso bosque de palmeras, las góticas agujas de las iglesias cristianas y aquella catedral grandiosa, émula y rival de las de Strasbourgo, Milan y Colonia, engendradas por el pensamiento cristiano de la Edad-Media, con sus esbeltas torres caladas, su elegante crestería, sus puertas suntuosísimas, sus púlpitos y ornacinas, sus cupulinos y repisas de encaje, sus vírgenes y sus santos trasfigurados por el fuego divino, leyendo eternamente en sus libros de piedra la sagrada salmódia, y sus mausoleos y sepulcros con sus estátuas yacentes de príncipes y de reyes, de cardenales y de magnates.

Extasiado pasó Moreno Nieto los años de su estancia en Toledo en la contemplacion y estudio de tanta maravilla. El encanto irresistible que tenia para él aquel vasto arsenal de obras arquitectónicas, en las cuales comenzaba ya á vislumbrar su clara inteligencia la superioridad del genio cristiano sobre el oriental y pagano, cuya respectiva grandeza y peculiar fisonomía se miraban estampadas en sus muros descarnados y ennegrecidos por los siglos, saturó de tal suerte su espíritu de profundo sentimiento religioso, de entusiasmo y amor por los ideales cristianos que apenas hay discurso entre los suyos, con ser innumerables, en que no se deleitara en dar público testimonio de la ardentísima fe que abrasaba su corazon y de la esperanza firmísima de ver en no lejanos dias á la sociedad moderna alumbrada por un rayo esplendoroso de la misericordia divina, abrazarse de nuevo al sacratísimo madero de la Cruz, piedra angular de la alteza, libertad y dignidad humanas.

No retrajeron al jóven Moreno Nieto sus excursiones artísticas, en que de ordinario iba acompañado de un deudo de sus padres, sacerdote de vida ejemplar, en cuya casa habitaba, ni del cumplimiento de sus deberes escolares ni de su desmedida aficion por acrecentar el tesoro de sus conocimientos. Cierto que su prodigiosa memoria le dejaba tiempo para todo. Con pasar una sola vez la leccion de clase ya se la sabia de coro. Lo propio le acaeció con las explicaciones de sus maestros. Le oí en una ocasion que, cuando cursaba el latin, no tuvo necesidad para retener un vocablo sino de buscarlo una vez en el diccionario, añadiéndome que lo mismo le habia sucedido con el árabe y las otras lenguas que habia aprendido. ⁽¹⁾ Como muestra del temple de sus facultades, voy á referir una

(1) Además del latin y del árabe, á que se dedicó con preferencia, del inglés, francés, italiano y portugués, idiomas que conocia antes de venir á Granada, estudió en esta ciudad con un Mr. Laborde el hebreo y el siriaco, y años despues el griego y el ruso. Me decia el artista de esta nacion, D. Pablo Nottbeck, que residió muchos años entre nosotros, pensionado por su Gobierno para estudiar la arquitectura de los espléndidos alcázares Nazaritas, que en ménos de un mes se habia aprendido la gramática de Reiff. Aunque tenia Moreno Nieto en su bufete libros alemanes, ignoro la altura á que se encontraria en la hermosa habla de Goethe y de Klopstock. Sí me costa que durante su residencia en Madrid recibió lecciones de zendo de D. Francisco García Ayuso, cuya modestia corre parejas con sus vastos conocimientos en las lenguas indo-europeas y semíticas, de los que ha dado gallardísimas pruebas.

anécdota que oí á una persona que le trató y comunicó largo tiempo. Contaba á la sazón Moreno Nieto poco más de trece años y cursaba el último de Filosofía. Sucedió, pues, que agotada la lectura de la modesta librería de su tío, andando una mañana en rebuscos de nuevo pasto intelectual, tropezaron sus ojos con el manuscrito de un sermón que un clérigo amigo de aquel le había remitido para corregirlo. Á solas Moreno Nieto, repantigado en el sillón de baqueta de su tío, leyó en alta voz y con tono enfático, á guisa de predicador novel que ensaya la ejecución, desde el principio hasta el fin. Pero quiso su mala suerte, que, apenas terminada la declamación, le entrara por las puertas del sentido pesadísima modorra, durante la cual deslizándose el manuscrito de sus manos al brasero, que había debajo de la mesa, no tardó en ser pasto de las llamas. En estos críticos momentos, y cuando la estancia se hallaba envuelta en humo, penetra en ella su tío, el cual, viendo por lo que restaba, cuyo era el objeto que producía aquel fenómeno, sin poder contener su irritación y despecho, despertó bruscamente al autor de tal fechoría y desacato. A suceder iba la explosión de la ira á las reconvenciones, cuando abrazándose Moreno Nieto á las rodillas de su tío, le suplicó con acento insinuante que le perdonase aquel accidente involuntario, prometiéndole que repararía el daño causado. Ó no entendió el buen clérigo la respuesta del sobrino, ó, si llegó á sus oídos, le pareció la promesa tan desacordada y loca que, desembarazado de él, salió de la habitación á referir á su ama de gobierno el grave compromiso en que su sobrino le había colocado. Buscando salida al aprieto se hallaban aun ambos conversando, cuando presentándose de pronto Moreno Nieto con unas cuartillas en la mano, enca-

Moreno Nieto, que estimaba en lo que vale á este distinguido orientalista, trató de abrirle las puertas de la Universidad Central proponiéndole para las cátedras de sanscrito y de zendo; pero las resistencias con que tropezó le hicieron, bien á su pesar, desistir de sus propósitos. De aplaudir sería que el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, tan celoso por el lustre de la enseñanza, y cuyo afecto á D. José Moreno Nieto era acendradísimo, realizara las nobles aspiraciones de su ilustre amigo. La creación de una cátedra de zendo vendría á completar la sección lingüística de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, y los estudios orientales, tan en boga en los principales centros científicos de Europa, estarían en nuestra patria de enhorabuena.

rándose con su tío, le dijo: «No se aflija V. por lo sucedido; todo lo remedia Dios: aquí tiene V. el sermón de su amigo.» Y con efecto, su poderosa memoria había reconstruido y escrito en el breve espacio de una hora los conceptos y hasta el lenguaje y estilo del original. Solo he oído dos anécdotas semejantes, la una de Alfonso de Madrigal (el Tostado) ⁽¹⁾ y la otra de Mozart, al cual le bastó una sola audición para tomar de memoria la celebrada Misa de Palestrina, desde la primera hasta la última nota de la partitura.

De 1839 á 1843 ganó y probó Moreno Nieto en la Universidad toledana los cuatro primeros años de Jurisprudencia con la censura de *sobresaliente*, recibiendo el grado de Bachiller en aquella facultad el 25 de Junio del mismo año.

Durante este tiempo, ganoso de conocer la civilización y el arte musulmán, estudió bajo la dirección del Sr. D. Leon Carbonero y Sol la lengua árabe. De la Universidad de Toledo pasó Moreno Nieto á continuar sus estudios á la de Madrid, en la cual cursó de 1843 á 1846 el quinto, sexto y séptimo año de Jurisprudencia con la calificación de *sobresaliente*, recibiendo en el último año el título de Regente de 2.^a clase en la asignatura de lengua árabe; título que le habilitó para entrar en las oposiciones á la cátedra de aquel idioma acabada de crear por el Gobierno de S. M. en esta Universidad literaria.

Coopositor del malogrado orientalista D. Enrique Alix, catedrático que fué de este Instituto y una de las más vastas inteligencias que pienso conocer, tuvo Moreno Nieto que desplegar todos los recursos de su erudición é ingenio y esmaltarlos con los encendidos colores de su poderosa elocuencia, para lograr el triunfo sobre su temible rival, consumado helenista, gran latino y conocedor profundísimo de las lenguas y literaturas orientales. ⁽²⁾

(1) Era tan portentosa la memoria de este insigne Prelado de la Iglesia de Ávila, al decir de sus biógrafos, que habiéndosele perdido un Códice, que le prestaron durante su permanencia en Bolonia, lo supo reproducir con tan pasmosa exactitud, que el hecho llenó de asombro al dueño del manuscrito y á cuantos se enteraron del suceso.

(2) Con verdadero placer apunto en esta nota, en honor de mi malogrado amigo D. Enrique Alix, el cual exhaló en mis brazos su último suspiro, que en la edad temprana en que pasó á mejor vida había dado brillantes muestras de sus estudios helénicos y árabigos con las

Nombrado Moreno Nieto profesor de árabe de esta Universidad por R. O. de 14 de Junio de 1847, tomó posesion de su cátedra el 15 de Julio siguiente. Todos le recordareis: muchos fuísteis desde entonces sus amigos; todos lo habeis sido despues. Es que era imposible conocerle sin amarle. La hermosura de su alma tenia tales quilates, que arrastraba tras sí á todos los corazones. De nadie supe que mal le quisiera; ni nadie se llamó jamás á agravio por sus acciones ó palabras. Amable y cortés sin afectacion, modestísimo y discreto, ni en el trato familiar ni en las discusiones académicas deslizaron nunca sus labios expresion ó frase que pudieran causar ofensa. En su ancha frente, alumbrada por la apacible luz de su espíritu, á la que servia de espléndido marco una sedosa cabellera de oro graciosamente ensortijada, se alzaba el trono de la circunspeccion. Sus ojos azules reflejaban en su suavidad y dulzura la tranquilidad y reposo de un corazon exento de malicia. Nacido para amar, su benevolencia alcanzaba á todos; en él, sin aprobarlo, encontraba disculpa todo género de error, y toda opinion falsa prudente correctivo. Su diccion, tersa, limpia, copiosa y fluidísima, brotaba de sus la-

traducciones de *Lucio ó el Asno* de Luciano de Somosata y de la *Sira* ó romance de *Antar*. De este libro de caballerías, del cual no conozco más que los extractos de Hamilton y la parte del texto árabe dado á la estampa por Mr. Cousin de Perceval, se propuso Alix hacer una version completa, utilizando el precioso códice que posee el distinguido orientalista D. Pascual Gayangos. Desgraciadamente no vieron la luz pública más que las tres ó cuatro primeras entregas. Más importantes fueron aun los trabajos etimológicos prestados por Alix en el *Diccionario matriz de la lengua castellana* en union de D. Rafael María Baralt, del cual solo se imprimió la entrega-prospecto por falta de proteccion y ayuda, y juntamente por el desaliento y desmayo que debió producir en el ánimo de aquellos la carta cáustica y desabrida de persona tan calificada y de tan grave autoridad filológica como el atrabiliario Don Bartolomé José Gallardo, á quien Baralt tuvo el mal acuerdo de consultarle su empresa. De sus estudios sanscritos, lengua en que era peritísimo, nos dejó Alix la traduccion inédita de *El Mitralaba*, libro primero de los cuatro de que consta la coleccion de fábulas intitulada *Hitopadesa*. Tanto el manuscrito de esta version, como un gran número de papeletas de sus trabajos etimológicos y un libro en folio, aforrado en cordoban carmesí, en que están aquellas trascritas por orden alfabético, se encuentran en poder de su viuda D.^a Dolores Medina. De agradecer seria que esos trabajos, ó por lo ménos el etimológico, perdidos hasta hoy para las letras, figuraran en la Biblioteca del Instituto, de que fué Profesor, ó que se donasen á la Real Academia Española, por si esta doctísima Corporacion encontraba algo en el último que poder utilizar para la edicion que prepara del «Diccionario etimológico de la lengua.»

Debo observar que cuando Alix escribió sus etimologías, que solo comprenden las tres primeras letras del alfabeto castellano, aun no se habian impreso el Glosario de Engelman ni el de Dozy, y que la obra de Alix es superior á los trabajos de igual índole de Francisco del Rosal, del P. Guadix y de Casiri, que respectivamente se conservan inéditos en las Bibliotecas Nacional, Colombina y de la Real Academia de la Historia.

bios como caudaloso río que despeña sus cristalinas corrientes por excelsa catarata. En ocasiones, y cuando más inflamado se hallaba su espíritu, revestía su palabra tal tono de majestad, que electrizaba al auditorio, arrancando espontáneos aplausos aun á sus mismos adversarios. En el apóstrofe era inimitable. Y es que sentía lo que decía y decía lo que pensaba, sin aliños ni atavíos retóricos, si con error á veces de concepto, nunca con conciencia ni á sabiendas de que lo era. Á los ojos de su acendrada rectitud moral, no había ser más ruin ni bellaco que el hombre mentiroso. Todos recordais las ardientes polémicas que, en defensa de sus opiniones, sostuvo en el Liceo durante los siete años que vivió en Granada. Alguno de vosotros terció brillantemente en ellas. Yo las tengo vivas en mi corazón, como tiene viva el alma la memoria de los tiempos pasados, con esa dulcísima melancolía que hace brotar lágrimas aun de los ojos que, ofuscados por los encantos y hechizos de la vida, no tienen ganas de llorar.

¡Ah! ¿Qué fué de aquellos ilustres varones, nuestros adalides y maestros en las discusiones académicas, de aquella pléyade de hombres insignes que formaban el lucido cortejo de nuestra Universidad y del Liceo? ¡Cuán pocos quedan! La nieve de mis cabellos me está advirtiéndome, que yo, muy jóven entónces, tardaré poco en seguirles.

El Liceo y el Paraninfo de esta Universidad, en que por aquel tiempo tenían lugar controversias periódicas sobre materias científicas y literarias, fueron el palenque en que aquel vigoroso polemista desarrolló sus fuerzas intelectuales para reñir más tarde nuevas y más porfiadas batallas en el Parlamento y en el Ateneo de Madrid. Aquí remató sus estudios y aquí se formó el hombre eminente á quien lloran hoy cuantos tuvieron la dicha de conocerle. Nadie puede disputarnos este honor. En efecto, el 15 de Noviembre de 1849 se graduó de Licenciado en Jurisprudencia. En el curso de 1849 á 50 probó el primer año de la Sección de Literatura con la nota de *sobresaliente*; del 50 al 51 el 2.º que comprendía las asignaturas de Lengua griega, Literatura latina y Ampliación de la filosofía; y finalmente, del 51 al 52 la Literatura general y española, la Historia universal y el 2.º de Lengua griega, materias que componían

el tercer grupo. El 25 de Octubre de 1856 se graduó de Licenciado en la Facultad de Filosofía y Letras.

Poderosamente preocupado con los temerosos problemas sociales que traian profundamente divididos los ánimos de toda la Europa culta, dió la preferencia, entre sus estudios favoritos, al de la Filosofía, á cuyo cultivo se dedicó con tal perseverancia y ardor, que en poco tiempo se puso al corriente del *Criticismo* de Manuel Kant, del *Panteismo* germánico, del *Eclecticismo* francés, del sistema de Rosmini y del *Ontologismo* de Gioberti. Las obras más señaladas de estos y otros muchos escritores, como Reid, Dugald Stewart, Schiller, Schulz, Krug, Herder, Wilm y Jacobi, con las de los socialistas y reformadores modernos se veian hacinadas sobre su pupitre, si bien, á juzgar por sus doctrinas, mostraba marcada predileccion por las de Hegel.

Moreno Nieto recibió por entonces lecciones de Teología en esta ciudad del docto sacerdote D. Torcuato Sanchez; si bien sus muchas ocupaciones le estorbaron continuar en su estudio, con gran sentimiento de su maestro, que se proponia inclinar el ánimo de su ilustre discípulo al cultivo de la Filosofía escolástica.

La revolucion de 1854 interrumpió estos estudios, y el partido progresista, bajo cuyas banderas se habia afiliado, figurando como capitán de una compañía de la Milicia Nacional, le eligió en 1855 su representante en Córtes por la circunscripcion de Granada. En honor de Moreno Nieto y de los granadinos debo hacer constar que las simpatías universales de que gozaba, le granjearon los sufragios de sus mismos adversarios políticos. Aquí comienza la segunda etapa de la vida de Moreno Nieto.

II.

Precedido de la fama de orador y de filósofo, que habia logrado alcanzar con sus discursos y polémicas, tomó asiento Moreno Nieto en el Congreso de Diputados. Todos recordareis la famosísima oracion que en defensa de la unidad católica pronunció en aquellas

Constituyentes, recibida con agradecimiento y aplauso por el país entero. Desde aquel día memorable en los fastos de nuestra historia nacional, el nombre de Moreno Nieto, sublimado con tan gloriosísimo timbre, corrió de boca en boca por los ámbitos de España y del continente europeo, como de esforzado campeón de la causa católica en nuestra patria. No se limitaron los trabajos de Moreno Nieto durante su residencia en la Córte á las tareas parlamentarias. En 1856 pronunció en el Ateneo, de cuya corporacion habia de ser con el tiempo Presidente, unas eruditas lecciones sobre la Filosofía y la Literatura arábica. En aquella fecha, ni un sabio profesor de esta Escuela, cuyo nombre no cito por no ofender su modestia, habia dado aun á la estampa sus preciadísimas monografías sobre aquel mismo asunto, en lo relativo á España, ni el Baron Adolfo Federico Schack su curioso libro sobre la *Poesía y Arte de los Árabes de España y de Sicilia*: el único trabajo sério sobre la materia, aunque no exento de errores, la *Literaturgeschichte der Araber* del docto orientalista tudesco, Hammer Purgstal, se hallaba en curso de publicacion.

El trabajo, pues, de Moreno Nieto en la parte de la literatura hispano-muslímica, tuvo que ser original, como tomado directamente de las fuentes arábicas del Adobi, Aben-Pascual, Aben-Jalicán, Aben-Alabár, Aben-Aljatib, Almaccari y Hachi-Halifa. ¡Lástima grande que aquellas primorosas lecciones no hayan visto la luz pública!

En 1857 regresó Moreno Nieto á Granada, y por Real orden de 4 de Noviembre del mismo año fué nombrado Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. En el curso de 1857-58 fué llamado por el Gobierno de S. M., el cual, deseando utilizar sus vastos conocimientos, le autorizó para que residiera en la Córte y en el Real Sitio de San Lorenzo del Escorial, á fin de que estudiase los códices arábicos que existen en la magnífica biblioteca de aquel monasterio y en la Nacional. Por Real orden de 5 de Febrero de 1859 se le encargó del desempeño de la Cátedra de Historia y Exámen crítico de los principales tratados de España con las potencias extranjeras, cuyo cargo volvió á conferírsele por Real orden de 8 de Octubre de

1859 para el curso de 1859-60. Sacada esta cátedra á oposicion, la obtuvo en propiedad, mediante brillantes ejercicios, por Real órden de 14 de Enero de 1861.

Á su regreso á Madrid comenzó de nuevo sus trabajos en el *Ateneo*, la *Academia de Jurisprudencia* y el *Círculo Filosófico*, erigiéndose en campeón del doctrinarismo liberal. Las desavenencias con sus correligionarios, con motivo del manifiesto electoral que el partido progresista se propuso dar al público por aquel tiempo, determinaron su incorporacion á la Union liberal. La desercion de nuestro ilustre amigo de sus antiguas banderas por nadie fué censurada. No eran fines bastardos ni mezquinos los que le empujaron á aquella resolucion. Atento siempre al bien general, creyó en conciencia que no era lícito ni decoroso declarar una oposicion sistemática al Ministerio Odonnell, sin más razon ni fundamento que sus divergencias políticas.

Atendiendo el Gobierno de S. M. á sus vastos conocimientos bibliográficos le nombró en 1860 miembro de la Junta general de Archivos y Bibliotecas, y si bien al advenimiento del Ministerio Gonzalez Bravo cesó en aquel cargo, volvió á él por disposicion del Gobierno provisional.

En 1864 fué nombrado Presidente de la seccion de Ciencias Morales y Políticas del *Ateneo*, y en 29 de Mayo de aquel mismo año tomó posesion de su plaza de número en la Real Academia de la Historia. Notable por su sazónada crítica, vastísima erudicion, órden y método, fué el concienzudo discurso, grandemente elogiado por propios y extraños, que sobre la historiografía hispano-arábica leyó en el acto de su recepcion pública, y no lo es menos el apéndice que le sirve de complemento, en que se contiene una biblioteca de los historiadores musulmanes nacidos en la Península Ibérica, con indicacion de sus nombres, del año de su muerte, obras que compusieron y de los trabajos que podrian consultarse para adquirir más amplias noticias de ellos.

En las legislaturas del 65 al 67 fué elegido Diputado por la circunscripcion de Castuera. Preocupado constantemente con el movimiento social contemporáneo pronunció en el *Ateneo* en el año

1868 una série de brillantes discursos sobre el estado del pensamiento en Europa.

La revolucion de Setiembre, que conmovió profundamente el estado de cosas existente, si interrumpió por el momento las tareas científicas y literarias de nuestro malogrado amigo, le sirvió de estímulo é incentivo poderoso, al ser elegido Diputado por Castuera, para esgrimir en las Córtes Constituyentes su elocuente palabra con motivo de la discusion del Código fundamental.

Apreciado por amigos y adversarios, fué nombrado por el Gobierno de D. Amadeo Rector de la Universidad Central, cargo para el que por unanimidad fué votado por el Claustro de aquella Escuela, cuando se le concedieron facultades de elegir á sus Jefes. Accediendo á las vivas instancias del Sr. Navarro y Rodrigo, á la sazón Ministro de Fomento, aceptó la Direccion de Instruccion Pública, cuyo puesto desempeñó hasta el advenimiento de la restauracion.

Por esta misma época fué elegido Presidente de la Academia de Jurisprudencia, de cuya Junta de gobierno, al cesar en sus funciones, fué nombrado individuo perpétuo.

Votado en 1876 para Presidente del Ateneo, mereció por su actividad y celo ser reelegido en los años sucesivos, siendo el de 1881 el último que estuvo al frente de aquella Corporacion. Tambien fué nombrado académico de la de Ciencias morales y políticas, en cuyo centro ingresó en el año de 1879.

Por su parte el Congreso de Diputados dispensó justicia á sus muchos merecimientos, confiriéndole el puesto de Vicepresidente en las dos legislaturas que precedieron á la subida al poder del partido fusionista. Senador por la Academia de la Historia en la presente legislatura, puso digno coronamiento y remate á la larga série de sus discursos con el pronunciado en vindicacion de los ultrajes inferidos por el populacho romano á los sagrados restos del gran Pontífice Pio IX.

He apuntado en esta segunda parte los principales datos biográficos de Moreno Nieto. Réstame ahora, por conclusion de este panegírico, decir algo sobre sus condiciones políticas y sus señalados triunfos en la tribuna académica.

Por lo que respecta á las primeras, poco tengo que decir. Cuando sin las relevantes condiciones de Moreno Nieto, gran copia de medianías vulgares ha escalado eminentes puestos, se ha granjeado multitud de honores y se ha creado pingües capitales y rentas, Moreno Nieto, que no buscaba en la política medros ni engrandecimientos personales, sino el triunfo de la justicia y el derecho y, con ellos el bien moral y material de sus conciudadanos, ha muerto pobre; pero ha dejado á sus hijos por herencia, lo que pesa más en la balanza de los hombres honrados que todo el oro del mundo, un nombre glorioso é inmaculado.

Para ser político se necesita conocer á fondo á los hombres, y juzgándolos Moreno Nieto por la pauta de su sencillo corazón, creía verse objetivado en todos. Con haber leído tantos libros, jamás llegó á descifrar ni aun la inscripcion del frontis de ese gran libro del mundo cerrado con siete sellos para su rectitud y candor. El error de toda su vida fué vincular en la política el logro de sus ideales. Y sin embargo de que su atmósfera pesada y caliginosa asfixiaba sus pulmones, por ofuscacion de entendimiento, ha seguido figurando en ella hasta sus postrimerías.

Si sus amargos desengaños le hubieran abierto los ojos, como hubiera sucedido de haber dilatado Dios, Nuestro Señor, su preciosa vida, y se hubiera consagrado á ilustrar la literatura, las ciencias y las artes con los tesoros de su profunda sabiduría, hubiera legado á la posteridad obras inmortales.

Muchos, innumerables son los discursos pronunciados durante su vida que, á quedar escritos, pudiera formarse con ellos una biblioteca. No hay problema en las ciencias sociales que no haya tratado, desde su punto de vista, con elevacion y criterio. En ellos brotan á raudales su inspiracion y talento, su noble y elevado estilo, y su lenguaje puro y castizo. Escribió sobre variados asuntos y siempre con correccion y elegancia, con propiedad y conocimiento de la materia.

De sus estudios arábigos solo nos ha dejado su preciosa Gramática, émula de las de Caspari y Williams Wright, y su bella disertacion sobre la cronografía musulmana en nuestra patria. De haberse dedicado á estos trabajos, hubiera sido digno rival de Reinaud y

Fleicher, y hubiera competido, á no dudar, con M. Dozy, insigne ilustrador de nuestra historia política durante la Edad-Media. Como filósofo, figuraria con perfecto derecho entre las primeras eminencias de nuestros tiempos.

La política despiadada y sin entrañas, que tantas nobles inteligencias arrastra en sus corrientes cenagosas, y las candentes luchas del Ateneo, absorbiendo la pasmosa actividad de nuestro preclarísimo amigo, no le dejaron tiempo ni reposo para clasificar y ordenar lo mucho que habia escrito.

Paso ahora á sus controversias académicas. Desde su asiento definitivo en la córte, la vida de Moreno Nieto se concentró en el Ateneo. Aquel vasto palenque de discusion en el que se han dado cita todos los sistemas filosóficos novísimos, todas las opiniones y todas las extravagancias, era su gran campo de operaciones. A Moreno Nieto se le encontraba siempre en la liza, como esforzado caudillo que espera, arma al brazo, la señal del combate. Conocidas son de todos las batallas reñidas á la continúa por aquel infatigable polemista contra el krausismo y sus secuaces y los de Herbart, Schopenhauer y Hartmann con aquella su abigarrada concepcion ético-religiosa, abominable sincretismo de ideas cristianas, panteistas y budistas. Nadie en el Ateneo descargó golpes más certeros y terribles sobre el positivismo, crudo ó templado, enmascarado ó sin careta, como Moreno Nieto, cuando espantado de los horribles estragos que en el órden práctico estaba produciendo aquella desconsoladora doctrina, preñada de cataclismos y tempestades, abrasada su alma en noble indignacion, fulminaba los poderosos rayos de su cólera en argumentos incontrastables contra sus mantenedores y discípulos, demostrándoles que ni aun la patente de invencion podian vindicar para un sistema que, como el de Augusto Comte, de Lewis ó Spencer, con todo su aparato científico-dialéctico, no era, en suma, sino una trasformacion con hábito á la moda del materialismo vulgar de Brousseais ó de Lametrie.

No dejó mejor parada su vigorosa palabra á la escuela de Darwin y á los corifeos del radicalismo häckeliano, con sus hipótesis arbitrarias y antojadizas del protoplasma y de la seleccion natural.

Pero si estos reiterados triunfos contribuian á realzar su envidiable reputacion científica, no es menos cierto que el ilustre orador no recababa de ellos todo el fruto que tenia derecho á alcanzar. La experiencia debió hacer ver á aquel espíritu superior que las discusiones con el sofisma son de ordinario estériles; al sofisma se le ataca, se le fustiga, se le quebranta, se le tritura, se le aniquila; pero jamás rinde las armas, jamás se confiesa vencido; el convencerlo es empresa quimérica y vana. Demás de esto; la hermosura de alma de Moreno Nieto esterilizaba en parte sus heróicos esfuerzos, haciéndole caer á veces en deplorables flaquezas. En efecto; cuando los golpes de su acerada elocuencia abrian ancha brecha en el pecho de su adversario hasta el punto de derribarlo en la arena postrado y sin aliento, se alzaban en su generoso corazon tales sentimientos de piedad para con el vencido, que no habia lenitivo ni consuelo que no le prodigara para reanimar su afligido espíritu y dejar á salvo su amor propio: albricias á sus brios, cortesés encomios á su sistema, confesion de su bondad relativa, especiosos distingos, transacciones, en fin, que por un falso sentimiento de conmiseracion abatian los vuelos de aquella águila caudal desde las alturas del cielo hasta la abrasada arena del combate. Y he aquí por qué sus críticos le acusaban de falta de firmeza en las ideas, de versatilidad en sus afirmaciones, de contradiccion en el discurso, sin tener para nada en cuenta, como explicacion de este fenómeno, la hidalguía de su alma y la dulcísima ternura de su corazon. ¡Ah! Guerrero Moreno Nieto, nunca hubiera sepultado su puñal de misericordia en el pecho de su enemigo vencido. Bien se le alcanzaba á donde radicaba su fuerza y donde la debilidad tenia su morada. Sus combates eran un trasunto del de Hércules y Anteo; pero, más compasivo y generoso que el semidios helénico, nunca se resolvió á arrancar á su contrario de la corteza de la tierra.

No son parte estos lunares á eclipsar las prendas y excelencias que avaloraban á aquel ingenio peregrino. Pretender hallar en este mundo de lo imperfecto y limitado un hombre libre de defectos, como no sea mediante los portentos de la gracia, seria diligencia vana. Moreno Nieto, como todos los grandes estadistas y filósofos, aunque

falto de un sistema doctrinal, tenia sus ideales. No es esta ocasion de que yo, amigo suyo acendradísimo, entre en su exposicion y análisis. Sí os diré que entre todos sus pensamientos, y descollando soberanamente sobre todos ellos, habia uno capital, á saber: su incondicional adhesion á las doctrinas y enseñanzas de nuestra Madre la Santa Iglesia Católica.

Parad mientes en estos dos elocuentísimos hechos que abonan mi afirmacion: el primer discurso de D. José Moreno Nieto en el Congreso de Diputados, fué en defensa de la unidad católica; el último que pronunció, como Senador del Reino, en el palacio de doña María de Molina ha sido en defensa de la independenciam y libertad del Pontificado.

HE DICHO.

